

Waldo Leyva  
Selección de poemas

Waldo Leyva

Selección de poemas  
Foja de Poesía no. 015

Círculo de Poesía

## EL SONIDO SIN FONDO DE LA PUERTA

Vuelve a llamar. Toca de nuevo la madera remota de esa puerta. Nadie está en casa. Los últimos habitantes partieron al amanecer de un día, al que tú no has llegado. Vuelve a tocar. Tú no buscas a nadie, sólo necesitas el sonido sin fondo de la puerta, la esperanza de una voz que responda, que justifique el origen de la memoria para poder partir. Hay otra puerta abierta. Los muertos dejan allí vasos de agua, flores que no han nacido todavía. Pero tú evitas ese umbral sospechoso. Sabes que si lo cruzas volverás a ser niño, y ya no te alcanzarán las fuerzas para llegar hasta donde estás ahora, tocando a la puerta de una casa que ni siquiera desconoces, con la esperanza de una voz que te deje partir a ningún sitio.

## LA DISTANCIA Y EL TIEMPO

Tú estás en el portal, apenas has nacido  
caminas hacia el mar y cuando llegas:  
tienes el pelo blanco y la mirada torpe.

Desde la costa se ven las tejas rojas de la casa.

Si quieres regresar, ya no es posible;  
a medida que avanzas se borran los caminos.

Tu camisa de niño aún está húmeda  
y veleta de abril en el cordel  
indica para siempre la dirección del viento.

Qué gastadas las uñas,  
qué frágil la memoria,  
qué viejo tu zapato por la arena.

octubre 1995

## EL DARDO Y LA MANZANA

Soy un hombre detenido en la línea sin origen  
ni fin de una saeta.

Sin mí, sin la referencia que soy,  
nadie hubiera encontrado el viento roto,  
el paisaje escindido,  
la huella aguda y misteriosa de la madera.

¿Dónde está el blanco que persigue la flecha?  
¿Quién tensa el arco?  
¿Qué mano laboriosa modeló este venablo?

El dardo es una excusa entre el veneno y la manzana.

## HOMÉRICA

(o monólogo de Aquiles)

¿Realmente fue mi lanza la que se hundió en tu pecho?

¿Era aquél tu cadáver insepulto sobre la ardiente arena?

¿Hirieron tu cuerpo muerto mis guerreros

para huir del insomnio

para espantar el miedo?

¿Quién anunció mi muerte frente a la puerta Escea

si tu lengua era el signo del reposo

y en tus ojos vacíos se perdía el origen de la luz?

Ah, Héctor, defensor de los muros,

la historia la contaron de otro modo.

Los dioses, aburridos en sus largas veladas,

inventaron el cuento. Hasta Homero fue falso.

Sólo que en su desidia —los dioses son así —se olvidaron

del juego y ahora yo soy el héroe, clavando eternamente

la pica poderosa sobre mi propio pecho.

# BÍBLICAS

## I

La crueldad de Abraham  
no fue aceptar, por obediencia,  
el sacrificio de su hijo,  
sino hacerle cargar con los maderos.

## II

Las hijas de Lot  
usaron el vino  
para que su padre  
entrara en ellas  
y tener descendencia.  
Todavía hay quienes dudan  
de la fertilidad de la embriaguez.

## III

El hecho de que Sara  
fingiera ante el faraón  
que Abraham era su hermano,  
no fue a causa del miedo del profeta,  
sino una simple táctica de Dios  
para poder castigar a los egipcios.

## IV

Cuando Absalón, hijo de David,  
decidió matar a su hermano Amnon,  
no sólo estaba vengando el Ultraje a Tamar  
sino que iniciaba, sin saberlo,  
la ruta que lo conduciría hasta su propia muerte.

## V

( Sobre David y Betsabé)

### 1

Dios puso a Betsabé delante de los ojos de David  
y era tal la hermosura de la mujer de Uría  
que la luz de la tarde brotaba de las aguas  
que mojaban su rostro.

### 2

El rey la hizo venir hasta su lecho y entró en ella  
y en el acto de amarla engendró un hijo  
cuyo nombre y figura no recoge la historia.

### 3

Cuando Betsabé le dijo al Rey que estaba encinta,  
David hizo regresar a Uría de la guerra  
y le ordenó: ve a tu casa, lava tus pies.

### 4

Pero el soldado durmió a la puerta del palacio  
porque no creyó justo comer junto a la lumbre  
ni yacer con su mujer en paja caliente  
mientras sus compañeros de campaña  
dormían sobre la incierta tierra.

### 5

David lo sentó a su mesa y Uría comió delante de él  
y bebió su vino hasta embriagarse  
y cantó las antiguas canciones de los soldados  
pero volvió a dormir sobre el duro suelo,  
delante de las puertas del palacio,  
desoyendo la voluntad del Rey.

**6**

Envió, entonces, David, con el propio Uría, una carta a Joab,  
el jefe de su ejército, indicándole que pusiera al portador  
de la misiva en el lugar más peligroso del combate  
para que fuera herido hasta morir,  
y el soldado peleó como los héroes  
y cayó repitiendo el nombre de su rey.

**7**

Después del luto, Betsabé fue a David y convivió con él  
y nació el hijo cuyo nombre se ignora  
porque Dios decidió su muerte  
para castigar el pecado de sus padres.

**8**

Y luego vino Salomón, dueño de la sabiduría,  
hijo de Betsabé y de David  
y adorado de Dios.

**9**

El Libro de los Libros sólo cuenta la historia,  
nada dice de cuánto deben pagar,  
en aras del poder y la sabiduría,  
la lealtad y la inocencia.

## CONTRA LA DESMEMORIA

*Para José Omar Torres, hermano.*

Cantemos la canción de los soñadores,  
que no nos detengan las espaldas que se alejan  
ni los oídos que sólo quieren escuchar  
el repetido canto de las sirenas;  
por muy sólo que se anuncie el camino,  
cantemos siempre la canción de los soñadores,  
que el canto nos acompañe  
con su melodía incorruptible.  
El fin no es tocarlo sino perseguir el sueño.  
Y si algún día, no quiero pensarlo,  
nadie canta la canción de los soñadores  
si alguna vez, no quiero imaginarlo,  
sólo se escucha el alarido de las sirenas,  
entonces yo, contra esa desmemoria,  
seguiré cantando con mi torpe voz  
y estoy seguro, eso quiero creer,  
que alguien, cuyo recuerdo ignoro todavía,  
se levantará de las aguas para sumarse al coro  
y descubrir conmigo la canción de los soñadores.

## EL HUECO GRIS DE LA MADERA

Soñé que estaba muerto.

Este sueño me habita desde siempre.

De niño lloraba junto a un féretro vacío

o, asombrado, interrogaba a un público sin rostro  
que abrumaba la sala de una casa desconocida todavía.

Anoche este sueño era distinto.

El hueco gris de la madera tenía mi cuerpo,  
y aquel era mi rostro de los 20 años.

Sólo mis ojos no eran mis ojos  
ni tampoco los ojos que me esperan.

De espaldas, en la sala vacía,  
una mujer que pudo ser mi madre  
cantaba en silencio esa canción de cuna  
que nunca le escuché.

El sueño de mi infancia no me dejaba andar  
pero el sueño de ayer me devolvió las piernas,  
el único sendero era mi rostro,  
un rostro que a los veinte años  
no podía creer que la esperanza dejara cicatrices.

¿Será cierto, Vallejo?

¿Murió mi juventud y estoy velándola?

## NOCHE DE GUARDIA

Por alguna fisura estoy llegando.  
El tiempo es una herida, una sombra de la memoria.  
Inútil mi vieja escopeta  
contra las múltiples rendijas de la madera  
por donde entra el frío insoportable de la luna.  
Desde alguna fisura estoy saliendo.  
El buey se escapó  
y revuelve el retoño de la noche.  
Su vaho tibio es impotente contra el miedo  
que me achica la espalda.  
Todas las roturas de la madera tienen ojos que respiran.  
Nadie sabe que tiemblo, que estoy fijo,  
que me duelen los poros.  
En el carro de la antigua grúa penden los estrobos  
y duermen ciertos pájaros sucios.  
¿Mañana, cuando el sol borre las roturas de la madera,  
serán indefensas la fisuras?

## BIG BANG

En algún punto del espacio infinito  
late el ruido inicial del universo.

La materia dispersa  
se convirtió en sistemas estelares,  
en planetas, en desiertos de sombras,  
en mares recurrentes y seres como tú  
o el ínfimo microbio,

la piedra,

la chispa

donde sigue, viva y esperando,  
la próxima explosión.

Nada desaparece, nada empieza.

## II

La utopía se alimenta del pasado remoto.

Nadie sabe si el hombre anticipa el futuro  
o busca en su agonía,  
el momento inapresable del origen  
de cuya memoria sólo queda ese ruido  
viajando en el espacio  
tal vez hacia nosotros.

## **RETRATO DE LA EXTRAÑA (óleo sobre tela)**

Sentada, con un vestido negro que le cubre desde el cuello a los pies, está la niña. La escalera de piedra va subiendo de su cuerpo a la puerta y a unas flores delante del cristal de la ventana. El rostro está de frente pero la niña mira hacia otra parte. No es de tristeza el gesto ni hay rastro de humedad en las pupilas, pero se sabe que acaba de llorar, o está llorando aún, por dentro. Hay un hueco en el pecho de la niña que se puede tocar, ¿es el vacío?

## CUANDO TOCO SU ROSTRO

A Kárel, mi hijo

Todavía es un niño.  
Tiene la edad en que otros  
ya son padres,  
pero aún es un niño.  
Hay en sus ojos,  
en lo más hondo de sus ojos,  
una incurable soledad,  
pero es un niño, todavía es un niño.  
Cuando meto mis dedos en su pelo,  
cuando toco su rostro,  
se vuelve vulnerable,  
siente de nuevo  
ese hueco sin fondo de cuya memoria  
también me duele el pecho.

## EL RUMOR MÁS INOCENTE

La oscuridad es un puente  
sobre el vacío.

Indefenso  
busco las rutas del origen,  
pero la noche  
tiene muros,  
gargantas ilusorias,  
falsos ruidos.

Una gota de agua,  
el golpe del reloj,  
una vieja campana lejanísima,  
pueden ser catastróficos.

La noche del insomne  
es un despeñadero

sin fondo.

## UN SITIO DE AYER O DE MAÑANA

La señora y el señor van  
en silencio;  
aunque viajan la una junto al otro,  
es un viaje distinto; no se miran,  
no comparten asombros  
cuando rompe de pronto el amanecer  
en la hendidura ovalada del avión.  
¿Parten o regresan?  
Es imposible sospechar que tuvieron  
alguna vez algo en común.  
Él mira en la diminuta pantalla  
un film banal por donde pasa,  
desviviéndose siempre,  
una muchacha.  
Ella duerme a ratos o mira fijo  
un espacio que seguro no es éste.  
Es un sitio de ayer o de mañana,  
donde no es difícil imaginar  
que sobra él.  
Si llega la aeromoza, él responde por ella:  
—la señora no quiere, solo agua, por favor—  
y ella no bebe, no agradece, no está.  
La señora y el señor van en silencio;  
no hay odio ni memoria en sus miradas.  
Vienen de algún lugar que han olvidado;  
se dirigen a un sitio que ignoran todavía.

## CANCIÓN SIN ROSTRO

Cierto endecasílabo, escrito con torpeza,  
habla de una memoria que no tiene sentido,  
de unos verdes olores, de una naranja rota  
de un niño que no fui, aunque tenga sus ojos.

A veces vienen ruidos o sombras de otros días,  
una canción sin rostro, el ladrido de un perro,  
un padre que se escapa y una madre distante  
la lámpara de aceite y el abuelo dormido.

Por qué viene ese verso si no existe el que canta,  
de dónde los olores y la naranja herida;  
el padre, ese refugio, cómo dice que parte.

Indagar en el verso no te da la respuesta,  
no olvidar que el poema forja su propia vida  
y recrea recuerdos sin origen tocable.

## AGRADEZCO LA NOCHE

Aquí estoy, nuevamente amanecido,  
dispuesto a soportar hasta que vuelva  
la noche irremediable.

Cuento los días y me resulta eterno  
el tiempo que supongo me separa  
del silencio sin ruido.

Estoy como en un pozo  
pero viendo la luz solo en el agua.

En un sitio del mundo  
comenzará otra guerra  
y vencerán los muertos a los muertos.

De aquello que fue el rostro del amigo  
queda sólo una mancha, un tatuaje  
que ha dejado la máscara en la piel.

¿Quién le cortó los hilos a la rueca?  
¿Quién me dejó sin calles, sin laguna  
con una puerta sólo hacia la infancia,  
hacia el agua del pozo?

Aquí estoy, nuevamente amanecido,  
ha sonado el teléfono,  
comienza la ciudad su ruido informe,  
y siguen los semáforos en rojo.

## **LAS HORTENSIAS AZULES**

*Tú acaso no lo sepas, Isolda*

*RAÚL HERNÁNDEZ NOVÁS*

Tú acaso no lo sepas, Isolda; las hortensias azules junto a tu puerta, tenían que ver con el último gesto de John Lennon, ese modo irrepetible de mirar a la cámara que sólo poseen los que saben que detrás de la lente está el vacío y no la muchedumbre. Yo busqué en el espejo muchas veces, pero es imposible, el secreto temblor se entrega solamente cuando el cristal no reproduce el rostro.

Tú acaso no lo sepas, Isolda; las hortensias azules junto a tu puerta, no fueron un mensaje de amor, ni ocultas claves para la memoria. Ya no estoy, y eso lo sabes, pero también las hortensias se murieron y nada tiene que ver con sus pétalos el azul que descubrimos aquella tarde en un rincón del cielo.

Tú acaso no lo sepas, Isolda; las hortensias azules de que hablaba el poema, no existieron, aunque sí el gesto de John Lennon, y el vacío oculto tras la lente, y el azul que descubrí yo solo mientras dejaba, junto a tu puerta, un mensaje de amor contra el olvido.



## MONÓLOGO FINAL

La oscuridad tiene tu olor,  
mi olor,  
y ese otro perfume  
que nace de la piel  
cuando se juntan nuestros cuerpos.

Cierra los ojos.  
Toca mi cara.  
Tus dedos borrarán la sombra,  
no importa que sea de noche,  
no importa que desconozcas  
el rostro que tendré al amanecer.  
Cada segundo puede ser toda la vida.

Mañana mi piel estará seca,  
o deshecha en el aire  
o será un verde germinal, un rojo efímero;  
pero ahora las yemas de tus dedos  
tienen toda la luz.

Perdono al porvenir.

Las trampas que he tendido  
tienen la misma inocencia  
del juego de la alquimia.  
Para el hombre no existe otro destino  
que el manantial inédito.

Toca mi rostro,  
sálvalo en la memoria de tus manos.

# RAPSODIA

*A Eduardo y Lourdes*

## I

Se supone que ésta sea la rosa de los vientos  
y que yo, desde el muelle, vea partir  
una goleta azul y en ella una muchacha  
que no me dice adiós pero que llora y se deshace.  
Frágil es la muchacha y la distancia es un cuchillo negro.  
Yo me quedo en la orilla y corro por la costa,  
sólo a última hora me doy cuenta que se me va a morir,  
que ya no vuelve, y grito y golpeo las olas  
y me destrozo el pecho entre los riscos.  
Una gaviota, entonces, viene volando contra el viento  
y se hace pequeñita y se mete en la herida reciente  
que me sangra y son dos corazones cuando vuelvo del mar.

## II

Se supone que ésta sea la rosa de los vientos  
y que yo, marinero, debo dejar el puerto en que no estás  
y espero que aparezcas, mientras el barco lento  
se desplaza soñando un horizonte que siempre se le aleja.  
Mis ojos son dos puntos clavados en la costa.  
No hay un poro del cuerpo que no respire el aire  
para encontrar tu aroma.  
Nunca sabré que vienes de muy lejos, impalpable, desnuda,  
corriendo contra el viento, y volveré la espalda  
cuando llegues al mar y el mundo se irá haciendo poco  
a poco redondo. Tú agitarás las manos, te volverás pañuelo  
o grito agudo y único, pero yo habré sustituido  
la imagen de la costa y serás tú, en otro mar,  
descubriendo conmigo el vuelo misterioso de un ave  
migratoria o el sonido vespertino y lejanísimo

de una vieja campana.

### III

Se supone que esta sea la rosa de los vientos,  
pero yo no me voy  
ni tú te alejas.

## EN LA DORADA LUZ, BREVE, DE OCTUBRE

### I

Era la luz un juego de guitarras  
y era tu cuerpo música, desnuda  
dormías en la hierba, qué menuda  
barca de sueño, anclada y sin amarras.  
El mar rizaba el viento. Con sus garras  
deshechas en la costa, sollozaba  
como un hombre que muere. Destrozaba  
ese llanto del mar, pero quién puede  
renunciar a ese sueño que concede  
sólo una vez la vida, y yo soñaba.

### II

Nunca supe si el tiempo se detuvo,  
si yo era el tiempo exacto, detenido;  
si existí antes de verte, si he vivido  
después que ya no estás. ¿Acaso hubo  
una mujer desnuda, que mantuvo  
por un instante detenido el mundo?  
¿Quién puede responderme? ¿Fue un segundo?  
¿Realmente fue un segundo? ¿Puede acaso  
ese puñal tan frágil, de un zarpazo,  
esconder su metal en lo profundo?

### III

En la dorada luz, breve, de octubre,  
cuando el aire es un sueño, cuando quiere

detenerse la tarde, cuando muere  
hecho un rumor el verde, cuando cubre  
cierto violeta el mar y se descubre  
la música tenaz, salgo a buscarte;  
mi cuerpo sólo es cuerpo para hallarte,  
se deshace en el viento, se hace tacto  
para fundar tu cuerpo. Tengo un pacto  
trazado con la muerte: hasta encontrarte.

## NI EL AVE NI LA MADERA

*Para Nicolasito*

*Un pájaro principal  
Me enseñó el múltiple trino,  
Mi vaso apuré de vino,  
Sólo me queda el cristal.*

NICOLÁS GUILLÉN

1

Estoy mirando una rama  
que puede ser flauta o flecha,  
acompañar una endecha  
o volar como una llama.  
Crece en flor, ignora el drama  
que la incluye, su ideal  
es volverse pedestal  
verde, vivo, palpitante,  
para que en su copa cante  
***un pájaro principal.***

2

¿De qué oculta primavera,  
de cual sur, de qué horizonte,  
de qué inexplorado monte  
llegó el pájaro-quimera?  
Ni el ave ni la madera  
saben que soy su destino;  
la esbelta rama de pino  
me dio el dardo y la inclemencia,  
y el pájaro, en su inocencia,  
***me enseñó el múltiple trino.***

3

Entre la flecha y el vuelo  
hay como un hilo invisible,  
una línea imperceptible  
que une la tierra y el cielo.  
¿De qué implacable desvelo  
ha nacido ese camino?  
El pájaro peregrino  
lo ignora, y emprende el viaje,  
y yo, atento a su plumaje,  
***mi vaso apuré de vino.***

Sé que la rama prefiere  
seguir en flor contra el viento,  
ser del ave su aposento,  
no el venablo que la hiere.  
No soy Dios, si es lo que quiere,  
que juegue a ser inmortal;  
ayer yo pensaba igual,  
pero del vino espumoso  
que bebí lleno de gozo,  
*sólo me queda el cristal.*

## Contenido

EL SONIDO SIN FONDO DE LA PUERTA.....	3
LA DISTANCIA Y EL TIEMPO.....	4
EL DARDO Y LA MANZANA .....	5
HOMÉRICA.....	6
BÍBLICAS.....	7
CONTRA LA DESMEMORIA.....	10
EL HUECO GRIS DE LA MADERA .....	11
NOCHE DE GUARDIA.....	12
BIG BANG.....	13
RETRATO DE LA EXTRAÑA (óleo sobre tela).....	14
CUANDO TOCO SU ROSTRO .....	15
EL RUMOR MÁS INOCENTE.....	16
UN SITIO DE AYER O DE MAÑANA.....	17
CANCIÓN SIN ROSTRO.....	18
AGRADEZCO LA NOCHE .....	19
LAS HORTENSIAS AZULES .....	20
DEFINITIVAMENTE JUEVES .....	21
MONÓLOGO FINAL .....	22
RAPSODIA .....	24
EN LA DORADA LUZ, BREVE, DE OCTUBRE .....	26
NI EL AVE NI LA MADERA.....	28